

EL ZULIA ILUSTRADO

REVISTA MENSUAL

TOMO I.

MARACAIBO: 31 DE ENERO DE 1891

NUM. 26

EL ZULIA ILUSTRADO

Director y Editor: E. LOPEZ RIVAS

El Héroe de Turbaco.

RASGOS BIOGRÁFICOS DEL ILUSTRE PRÓCER

Coronel D. Diego José Jugo

Escritos por

D. JULIO CALCAÑO

PARA "EL ZULIA ILUSTRADO"

(Conclusión.)

BOLÍVAR escribió á Castillo acerca de sus operaciones, y éste le contestó cordialmente, asegurándole que se pondría á sus órdenes. El Colegio electoral de Cartagena, después de borrascosas sesiones, nombró Gobernador al doctor don Juan de Dios Amador, y Teniente Gobernador al doctor don Antonio José de Ayoa.

Todo hacía presagiar que este Gobierno, electo posteriormente al atentado del Comandante de Armas D'Elhúyar, bajo el Gobierno transitorio del doctor don Pedro Gual, quien se vio en precisión de desterrar á los Piñeres y sus partidarios, no pondría obstáculo ninguno á los propósitos de Bolívar, tanto más cuanto que antes de la llegada del ejército de Bogotá á la provincia, se nombró Comandante de Armas y Jefe Militar de la plaza, al teniente coronel don Mariano Montilla, amigo y relacionado de Bolívar; pero á principios de Febrero llega impreso á Cartagena un violento escrito del presbítero don José Félix Blanco, Vicario del ejército de Bolívar, contra el brigadier Castillo, el nombramiento de Carabano para Jefe de Estado Mayor, el del doctor don Vicente Gutiérrez de Piñeres para Auditor de guerra, la noticia de haber quitado Bolívar la Comandancia á de Rieus y dádola á Ribón, partidario de los Piñeres; y lo que es peor, se intercepta, una carta de don Vicente Gutiérrez de Piñeres para su hermano don Gabriel, donde le comunica haber transcrito á Ribón la orden de desconocer á Castillo como Comandante general del Magdalena y reconocer en tal cargo á de

Rieus ó á Fierro. "Ya he escrito á Bolívar fuertemente, agrega, para que baje en el momento que reciba mi carta, como el único capaz de entrar en Santa Marta y de asegurar nuestra libertad. Tiemble Castillo y tiemblen sus secuaces á la entrada sola en el Estado de este incomparable hijo de Colombia y nuestro buen amigo."

"Obra, dice más adelante, obra con carácter y firmeza, con la verdad que exigen las circunstancias, contra Castillo y los pérfidos que lo siguen, para que sea la última vez que se burlen de nuestra generosidad."

Vino de aquí que el Gobernador de Cartagena ordenase á Castillo, el 10 de Febrero, que no obedeciese orden ninguna del general Bolívar, si no le era comunicada por el Gobierno del Estado: que éste nombrase una comisión de seguridad pública compuesta del Teniente Gobernador doctor don Antonio José de Ayoa, del doctor don José María García de Toledo, y del teniente coronel don Mariano Montilla, con las mismas amplias facultades que el Gobernador; que se autorizase al brigadier Castillo, Comandante general de la plaza, para ponerla en estado de defensa; y por último, que tuviesen efecto los vergonzosos acontecimientos de la guerra civil, el asedio de la plaza de Cartagena por Bolívar para impedir la entrada de vituallas, los escandalosos combates entre sitiados y sitiadores, la renuncia del mando hecha por el Libertador, y la salida de este del país, con todos los desastres que se sucedieron en aquella plaza y en el resto de la Nueva Granada.

Pocos oficiales siguieron con Bolívar á Jamaica; la mayor parte de los venezolanos permanecieron resueltos á defender la plaza contra el ejército de Morillo, que se acercaba; y entre ellos, con los dos Montillas, Palacios, Piñango, Bermúdez, llegado de Oriente, y muchos más, estaban los hermanos Rafael, Juan Nepomuceno y DIEGO JOSÉ JUGO.

Una de las mayores hazañas de la guerra de independencia fue la de la heroica resistencia de Cartagena, desprovista de vituallas y con fuerzas escasas, contra el aguerrido y pode-

roso ejército de Morillo; pero se hizo todo género de sacrificios en holocausto á la patria. Aun los niños empuñaban las armas; las mujeres ayudaban al combate y se desprendían de sus joyas para premiar é infundir brío á los soldados; las comunidades religiosas daban la plata de los templos; García de Toledo incendiaba sus valiosas haciendas; se incendiaba la población de Turbaco para privar de recursos al enemigo; nadie quería tener nada, sino aliento de héroe para defender la patria. Morillo estaba lleno de asombro, de insólida admiración, ante tanta virtud y heroicidad, y así lo comunicó al rey de España. Él, que conociendo el estado de la plaza sólo había querido rendirla por hambre, se había resuelto á asaltarla; pero cuantas veces intentó el asalto, otras tantas fue rechazado con inmensas pérdidas. Martín Amador y Pantaleón Ribón, que con varios oficiales conducían una fuerte suma que el Gobierno de la Unión remitía en auxilio de la plaza, son sorprendidos y caen prisioneros en el combate; los capitanes Madrid y Juan Jugo se niegan á rendirse, y mueren matando. Sanarrusia, que había logrado salir de la plaza en busca de víveres, se encuentra cortado á su regreso, combate como un romano, y viéndose perdido se da un pistoletazo en las sienas. Los episodios heroicos son innumerables en el recinto de la plaza; ya no había en la ciudad un animal, un tallo de yerba, una brizna, un cuero: todo había sido devorado por los habitantes. El hambre y la peste diezmaban la población y el ejército, aun más que los cañones y fusiles de Morillo; y en vano este derriba casas y pasa á cuchillo aun á las mujeres y los niños que caen en sus manos; truenan los trescientos sesenta cañones de la plaza, silban las balas de los fusiles, chasquean los accros, y el ejército español huye espantado á refugiarse en su retaguardia.

Cuando al fin se resolvió la evacuación de la plaza, Montilla, encargado de protegerla, sale intrépidamente y mantiene en la bahía un combate desigual y porfiado, que se prolonga luégo entre la escuadrilla republicana y los buques reales.

Como mil quinientos cadáveres de españoles esteraban el campo; en

la plaza pasaban de seis mil los de los patriotas; y todavía, como si esto no fuera bastante, el feroz Morales, ya ocupada la plaza, atrae con engaño familias desamparadas y humildes pescadores, y degüella más de cuatrocientos seres entre hombres, mujeres y niños.

Impresionados con aquel horrible cuadro, los que logran salvarse van á buscar nuevo campo donde combatir por la patria.

Los Jugos fueron del número de los que se incorporaron á Bolívar en Jamaica.

A fines del año llega á esta isla don DIEGO JOSÉ, flaco, desmedrado, cubierto de llagas. En el muelle le reconoce y le ampara la familia del Capitán de navío don Felipe Esteves, uno de los marinos más experimentados de Venezuela.

En Jamaica se les incorporan luego sus hermanas, desterradas y desvalidas hasta entonces en Curaçao, donde una de ellas hubo de quedar por haber casado con el coronel don Juan Mac-Pherson, á la sazón al servicio de Inglaterra en aquella isla.

Llegado casualmente á Jamaica su deudo don Manuel Ramírez, rico comerciante de Maracaibo, encargáronle de la familia y se trasladaron con Bolívar á los Cayos de San Luis.

Reconocido Bolívar en Los Cayos como Comandante en jefe de la expedición, por una junta de guerra compuesta de lo más granado de los jefes y oficiales venezolanos, y favorecido con todo género de recursos por el patriotismo y grandeza de alma de Petión, todavía ocurrieron dificultades y disgustos entre los mismos expedicionarios, á pesar del funesto resultado de los acaecidos en Oriente y en Cartagena; pues como el Capitán de navío Aury presentase un reclamo exagerado por perjuicios sufridos en su buque é intereses en la campaña de Cartagena, y reconocido por el señor Marimón, y Zea lo declarase ilegítimo en su carácter de Intendente, y Bolívar lo anulase, se originaron agrias discusiones y se declaró enemiga entre varios jefes, de modo que llegaron á concertarse desafíos entre Bolívar y Montilla,¹⁵ Mariño y Brión, Piar y el teniente coronel Rafael Jugo, el coronel Ducoudray-Holstein y el teniente coronel Carlos Soublete, escándalo que logró dominar con su autoridad y su acostumbrada prudencia el general Marión, prohibiendo con apoyo de la ley la realización de tales duelos.

Al fin, la primera expedición de Los Cayos, organizada por Bolívar, salió el 31 de Marzo de 1816; días después salió Bermúdez con algunos oficiales, auxiliado también por Petión.

¹⁵ Tomás. El coronel don Mariano Montilla pasó de Jamaica á los Estados Unidos del Norte, donde organizó con el desgraciado general español don Javier Espoz y Mina una expedición contra Méjico.

En la de Bolívar, que se dirigía á Margarita, iban los Jugos, ya confirmado don DIEGO JOSÉ en el grado de Alférez de caballería con despacho de efectividad expedido por Bolívar el 15 de Marzo.

El primer combate de los expedicionarios de Bolívar fue un triunfo glorioso. Tuvo efecto el 2 de Mayo, á la altura de las islas de Los Frailes, con el Bergantín de guerra *Intrépido*, al mando de don Rafael de la Iglesia, y la Goleta de guerra *La Rita*, regida por don M. Ocampo. Ambos buques fueron al fin abordados y tomados en recio combate. Iglesias fue encontrado muerto en su cámara con un balazo en la frente; Ocampo, y casi toda la oficialidad, con heridas mortales.

El 1.º de Junio asiste don DIEGO JOSÉ JUGO al ataque y toma de Carúpano por Bolívar. El 13 de Noviembre es derrotado con Arismendy, en Pampatar, por el brigadier Pardo, y, muerto su caballo, salva la vida milagrosamente.

Bolívar, que á raíz del desastre de Ocumare había pasado á Curaçao y á Puerto Príncipe en solicitud de elementos de guerra, obtiene nuevamente estos del magnánimo Petión, y llega de Los Cayos á Margarita á fines de Diciembre. Con él viene Brión, á quien Bolívar da el fastuoso título de Almirante, y algunos oficiales de la fracasada expedición de Méjico, á quienes el coronel don Mariano Montilla había recomendado se incorporasen á Bolívar.

Don DIEGO JOSÉ JUGO marcha con Bolívar á Barcelona, y ya entrado el año 17 asiste al sitio y combate de Cumaná con Mariño, y sufre luego la dura derrota de Clarines, donde casi todo quedó en poder del enemigo, á quien mandaba el teniente coronel don Francisco Jiménez, subalterno del feroz Morales.

JUGO se halla meses después en Cariaco, Carúpano y Güiria. Restrepo dice que Morillo poniéndose él mismo á la cabeza de su ejército atacó y tomó el puerto de Cariaco el 10 de Junio; que Carúpano sufrió igual suerte el 13, y poco después Güiria fue tomada por el teniente coronel don Francisco Jiménez. Pero Morillo permanecía en Cumaná esperando la expedición al mando de Canterac. De orden del Pacificador ataca el 10 á Cariaco la división de Clarines al mando de Jiménez; la fuerza republicana que ocupaba la trinchera del camino se repliega á la plaza, donde los jefes, de acuerdo con el coronel Tinoco, comandante de armas, resuelven la evacuación y se dirigen á Carúpano. En este punto imperaban fuerzas del realista Nacario, el cual se hallaba aún en Puerto España, curándose una grave herida. Los patriotas derrotaron á los realistas y ocuparon el pueblo; pero ya avanzada la noche, Jiménez sorprende la plaza y se traba tan recia lucha que

casi no se pelea sino al arma blanca y en duelo singular. Rafael Jugo derriba mortalmente herido al teniente coronel español Espada, y él mismo, con varias heridas, cae prisionero junto con don Francisco Sucre, don Antonio Herrera, y otros más. Comunicado este hecho de armas á Morillo, contesta desde Cumaná:

"Mi estimado Ximénez: Acabo de recibir el detalle de la acción al que contestaré de oficio: por él veo es U. acreedor á la cruz de San Fernando para la que propondré á U. al Rey, pues no está en mis facultades el concederla. A los demás que U. recomienda los premiaré como es justo.

"Me atormenta demasiado el que no haya llegado la Escuadra pues veo nos vamos á morir todos de necesidad si no se presenta pronto; no obstante en Cariaco han quedado más de mil libras de pan, alguna menestra, y muy poco de carne y tocino: pero para poderlo hacer conducir á ese punto es indispensable que á la mayor brevedad remita U. las mulas apresadas, y de este modo se podrá remediar algo la necesidad que U. y todos debemos padecer interín llega la Escuadra que no deve dilatarse.

"Siento mucho la desgracia de Espada, y me alegraré haya llegado á tpo. el cirujano y medicinas que han salido para esa hoy muy de mañana. El conductor lleba un par de libras de arroz, alguna carne y una docena de galletas para los heridos.

"Páselo U. bien como se lo desea su affmo. Gral.

MORILLO.

"Asegure U. bien á Jugo, pues es pájaro de cuenta."¹⁶

El coronel don Rafael Jugo fue remitido preso á Cumaná, donde Morillo le hizo arcabucear, después de intentar en vano el ganarlo para la causa del rey.

La mayor parte de los que lograron salvarse en la derrota de Carúpano marcharon á Güiria buscando incorporarse al general Mariño.

Á Güiria lo ataca el realista Nacario, ya al frente de sus fuerzas, más numerosas y disciplinadas que las republicanas que guarnecían la plaza; y á pesar de esta desproporción, el combate es tenaz y rudo, y mueren en él Nacario y el coronel Hermoso. Los republicanos se dispersan por los montes.

Don DIEGO JOSÉ JUGO aparece luego en Los Robles vencedor de las tropas de Morillo, acuchilladas por el general don Francisco Esteban Gómez, y luego en la de Juan Griego donde el coronel Cova, después de disputar porfiadamente el terreno, y de recobrar el puerto y las fortificaciones en lid desigual y prolongada, volado el repuesto de pólvora

¹⁶ Copiado de la carta autógrafa que está en el archivo de la familia Jugo.

vora y reforzados los enemigos con tropas frescas y aguerridas, hubo de retirarse llenando el alma del cruel Morillo de furor y de despecho con su obstinación y bizarría, al extremo de que ordenase una bárbara carnicería en los patriotas que pudo haber á las manos.

En el resto del año, y en los siguientes de 18 y 19, don DIEGO JOSÉ JUGO, militó con la misma fe y el mismo valor en las provincias de Cumaná y de Guayana.

El coronel don Mariano Montilla que desde la desgraciada expedición del general Mina á Méjico se hallaba en el extranjero, voluntariamente deserrado con el objeto de desvanecer las sospechas de una supuesta rivalidad con el Libertador basada en los acontecimientos de Cartagena, regresa en este año de 19 á la Patria y se dirige á Margarita, donde Urdaneta le nombra Jefe de su Estado Mayor, cargo en que al saberlo le confirma Bolívar, enviándole además el despacho de Coronel vivo y efectivo, y el nombramiento de Ayudante General del Estado Mayor General del mismo Jefe supremo. Encuéntanse los dos frente á frente en Angostura, por el mes de Diciembre de 1819; protéstale Bolívar su amistad y afecto, le recuerda los sentimientos que los unieron siempre en la niñez, y sus cordiales relaciones de familia; y renuevan ambos con estrecho abrazo el antiguo afecto que no había de volver á entibiarse. Encárgale Bolívar de la libertad de Cartagena y de toda la costa granadina del Atlántico, le reviste de facultades omnímodas, le entrega la legión irlandesa, y ordena que los empleados y jefes á quienes se dirija obedezcan sus órdenes en aquella empresa como emanadas de su propia autoridad.

Ninguna elección más acertada para tan arriesgada é importante campaña. Antiguo Guardia de Corps del Rey de España, valiente oficial que había combatido contra Napoleón I y caído herido peleando bizarramente en la batalla de Olivenza. Montilla reunía á un valor impetuoso talentos militares de primer orden. Era el heroico soldado de la Victoria y de Charayave, de San Mateo y de Ocumare, de Bocachica y de Carabobo; el luchador de Cartagena, el guerrero impertérrito que después de un horroroso sitio de ciento seis días dirigió la admirable evacuación de la plaza al frente de un puñado de espectros, combatiendo contra todo el ejército peninsular de Morillo. Sobre todo esto, Montilla tenía valiosas relaciones en Cartagena y en Santa Marta, y había ya elegido, en la primera de estas ciudades, á la que había de ser la compañera de su vida, la señorita doña Josefá Paniza de Ayo.¹¹

¹¹ Hija de don Juan de la Cruz Paniza y Navarro y de doña Josefá Antonia de Ayo y Necolalde, única hermana del Mártir de la Patria doctor don. Antonio José de Ayo.

Con 400 hombres de la legión irlandesa, y 200 venezolanos que pidieron acompañarle, se dio Montilla á la vela el día 4 de Marzo de 1820, con rumbo á Río Hacha.

Entre estos venezolanos iba don DIEGO JOSÉ JUGO, ya ascendido á Teniente efectivo de caballería desde el 3 de Noviembre del año anterior.

Al llegar á la Nueva Granada insurrecciónanse los soldados irlandeses, somételos y reembárcalos Montilla para el extranjero, y queda casi solo con el puñado de venezolanos y algunos leales oficiales irlandeses. Con esta escasa fuerza y su valor y sus talentos militares, ejecuta audaces movimientos y ataca y derrota al Gobernador de la provincia, que le presenta en batalla fuerzas triples y disciplinadas; aumenta las suyas á favor de repetidos triunfos, establece el sitio de Cartagena y ocupa á Santa Marta.

En aquella larga y gloriosa campaña JUGO combate con denuedo y derrama más de una vez su sangre. Ascendido á Capitán efectivo de los Húsares del Magdalena por el mismo Bolívar el 29 de Agosto de 1820, su espada, que se hace notar en Fonseca y en San Juan, en Molina y en Laguna Salada, en la Sabana del Patrón y en Santa Marta y Pueblo Nuevo, brilla en Tubarco como la de los guerreros mitológicos de la Ilíada.

Aconteció en este sitio de Cartagena que el Gobernador de la plaza estrechado por Montilla, pidiese á Bolívar, á la sazón en Barranquilla, suspensión de armas para tratar de la paz. Contéstale el Libertador cortesmente asegurándole sus sentimientos humanos y la satisfacción de conferenciar sobre paz y amistad con Jefe tan ilustrado; y al efecto se traslada al cuartel general de Montilla, situado en Turbaco. El Gobernador, señor coronel Torres, valeroso soldado que nada tenía de diplomático, interpreta acaso como debilidad la nobleza de alma del Libertador, y cae en la imprudencia de escribirle insinuándole el sacrificio de la independencia de la patria.

Móntase en cólera Bolívar, sintiéndose agraviado, y dicta á su secretario una contestación violenta, en la que, con la impetuosidad de su carácter, llama á España vieja y corrompida, ludibrio de la Europa y execración de la América.

Regresa el Libertador al siguiente día al ejército, que había dejado en Cúcuta; y el coronel Torres herido en lo más vivo del honor castellano, lleno de terrible indignación, concibe el proyecto de sorprender á Turbaco y apoderarse de Bolívar, á quien supone en él. Con tal fin, inserta en la orden del día el oficio de la secretaría de Bolívar, y trémulo de ira, comunica á sus tropas la tempestad que ruge en su pecho, excitándolas á vengar el honor de la nación española. Montilla ha salido á acompañar

en el camino á Bolívar, y manda la fuerza que guarnece á Turbaco el coronel don Ramón de Ayala. El 1º de Setiembre sale impetuosamente de la plaza de Cartagena el regimiento de León, rompe á fuego y sangre la línea de los sitiadores sorprendidos, y se lanza y cae sobre Turbaco cual fuego devastador, y lo incendia y fusila y degüella á un lado y al otro, como poseído de las furias. Cuentan que hubo quien empapara un pañuelo en sangre y lo exprimiera en sus labios. Acaso el mismo Satanás se hallaba presidiendo aquella orgía infame.

Regía á la sazón la caballería patriota, que forrajeaba en las cercanías, el bizarro capitán don DIEGO JOSÉ JUGO, quien al oír las descargas y ver el fuego, organiza rápidamente el escuadrón, toca bota silla, y tendiendo la rienda, vuela á Turbaco, cae sobre el enemigo, á su vez sorprendido en el degüello, y en medio del incendio hiere, mata, destroza, y obliga al cuerpo realista á retirarse á la desbandada, diezmado y confuso.

Desde aquel día el pueblo de Cartagena llamó á JUGO "el héroe de Turbaco."

Sucédense los asaltos, y el sitio se estrecha. Soldados aguerridos, jefes inteligentes y valerosos defienden los fuertes muros y baluartes de Cartagena; pero Montilla con su talento y denuedo vence todos los obstáculos y aniquila al enemigo, que se rinde á la poste y entrega al vencedor las llaves de oro de la plaza el 10 de Octubre de 1821. Concede Montilla al enemigo todo lo que la generosidad de sus sentimientos podía otorgar; empero insiste enérgicamente en que se le entregue la plaza con todas las formalidades de la guerra; y baluarte á baluarte, cuartel á cuartel, recíbela con rígida solemnidad, de modo que al tiempo que en cada puésto se arría la bandera española, ízase el pabellón colombiano saludado con todos los honores marciales.

Envía el vencedor las llaves de oro de la plaza al Gobierno de la República; mas Bolívar se las devuelve con un honroso oficio, porque no hay mejor guardián, le dice, que el que las ha conquistado con tanta gloria.

En aquella ocasión ganó JUGO el Escudo del Magdalena, concedido por el Gobierno de Colombia.

En 1823 se le encarga del mando de toda la caballería de la División ordenándosele batir á los facciosos de las montañas de Santa Marta, y concurrir en seguida á la combinación que el 20 de Enero debía facilitar la toma de la Ciénaga. En Agosto se le premia con el nombramiento de miembro de la Orden de Libertadores de Venezuela, y en Octubre con el despacho de Teniente Coronel efectivo de caballería, firmado por el Vicepresidente general Santander y el secretario de Guerra y Marina.

Cuando Montilla completó la pacificación de aquellas provincias hasta el Istmo de Panamá, ocupó á Bolívar la empresa de marchar al Sur para asegurar en el Perú la independencia de América. Llamó á Montilla, á la sazón en Venezuela, y le reencargó del mando de aquellas provincias, á fin de que le enviase tropas y recursos, y lo que es más, le mantuviese libre de cuidado por tal parte; y como quiera que los más esforzados jefes españoles asediaban á Maracaibo, ordenó á Jugo entregase su escuadrón al coronel don José Laurencio Silva, y marchase á hacerse cargo del castillo de San Carlos. Anhelaba Jugo seguir con el Libertador á la campaña del Sur, y testigo Silva de la honda tristeza con que cumplía la orden recibida, le abrazó estrechamente, y obtenida la victoria de Ayacucho, le envió el estandarte del Cuerpo, en el que había hecho bordar en letras de oro esta leyenda: *Vencedor en Ayacucho, Libertador del Perú*. Este estandarte, que es tricolor y ostenta en el centro las armas de Colombia, bordadas en seda y oro, muestra algunos balazos y lo conserva en la sala de recibimiento nuestro amigo y compañero don Diego Jugo Ramírez, hijo del valiente Coronel.

Jugo combate en Maracaibo al frente de los *Dragones del Zulia*, del cual era ya primer comandante efectivo; y en toda la campaña, ya en Venezuela, ya en Nueva Granada, continúa luchando esforzadamente ó desempeñando arduas y delicadas comisiones, como la de conducir fuertes sumas de dinero, ya de Cartagena al Zulia, ora de aquella plaza á la de Bogotá.

Por este tiempo, en 1827, el mariscal Santa Cruz, de orden del Supremo Consejo de Gobierno del Perú, le envía la condecoración del Busto del Libertador Simón Bolívar. Estos agasajos valían mucho en aquella época, como que sólo se concedían al mérito probado y reconocido.

Por varias veces encargó el Libertador á Jugo del mando de las fortalezas de la barra de Maracaibo. En 1830 se le confía la comandancia de armas de Mérida, y en 1833 se le traslada de nuevo á la comandancia del castillo de San Carlos.

En 1834 organizóse en Maracaibo un partido electoral bajo la dirección de don Juan Bautista Calcaño, y al cual pertenecía todo lo más granado de aquella importante ciudad. Como los miembros más conspicuos de este partido, el general Montilla, Calcaño y otros, habían llegado de Cartagena y Santa Marta á consecuencia de la muerte de Bolívar, se le dieron los nombres de "boliviano" y

"granadino." Tomó él el de "campesino" y dió á sus contrarios, que ejercían el poder público, el de "tembleque." Trabada la lucha electoral, que fue cruda, triunfan en los comicios los *campesinos*. Niégase el Gobernador Fuenmayor á reconocer el triunfo; rechaza la proposición que se le hace de entregar la Gobernación á don Lino Celis hasta que el gobierno de Caracas intervenga y resuelva, y agotado todo avenimiento, apoyados los *campesinos* por el Comandante de armas, general don Juan Antonio Paredes, y por el jefe político señor Celis, se imponen, y no sin que corra sangre, destituyen á Fuenmayor y le envían preso al Castillo, donde á la sazón mandaba Jugo, miembro del partido campesino.

del comandante de armas general don Mariano Montilla, entonces transitoriamente en Caracas, abandonan los cuarteles y se incorporan á la revolución el escuadrón Trujillo, la artillería al mando del comandante don Natividad Villasmil, y parte del batallón Boyacá, sin que ni el jefe de éste, comandante don Antonio Pulgar, ni el Gobernador civil y militar, coronel don Florencio Jiménez, ni el Comandante de armas coronel Weirs, de la Legión Británica, logren impedirlo.

Estos Jefes, los empleados públicos y los notables del partido campesino, pasan al Castillo Libertador, donde imperan el valor y la lealtad de Jugo. Días después Pulgar y Weirs presentan batalla al coronel Faría, quien los derrota y apresa en "Juana de Ávila." Triunfante el Jefe revolucionario, marcha sobre el Castillo é intima á Jugo la rendición. Jugo le contesta indignado que primero pasarán él y sus soldados por sobre su cadáver; y rechaza bizarramente á Faría. Al fin llega el general Montilla con su Jefe de Estado Mayor Codazzi y una lucida división de infantería, y el coronel Faría capitula el 1.º de Enero de 1836.

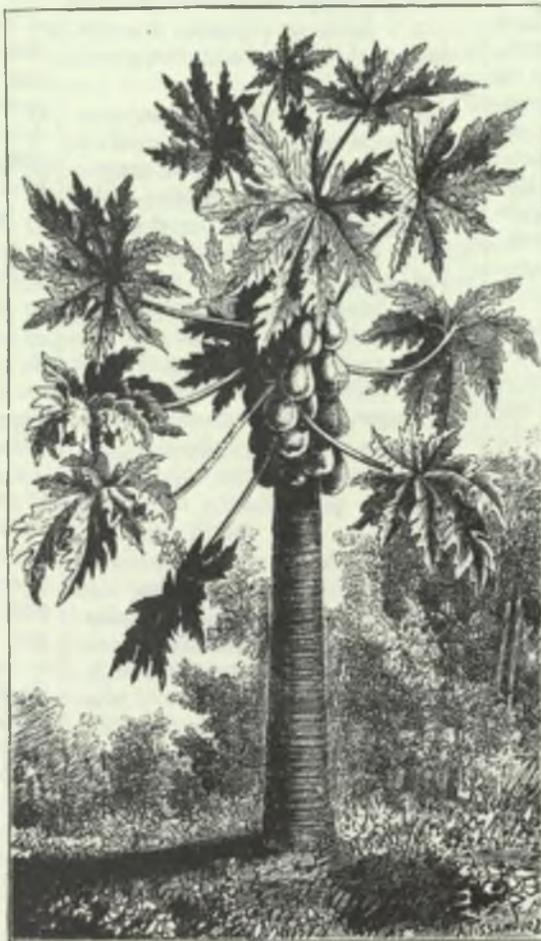
Todos los hombres importantes de la época, Vargas y Narvarte, Páez y Gallego, y muchos más, dirigen á Jugo honrosas cartas con motivo de su comportamiento; y el Gobierno Nacional, con acuerdo del Senado de la República, le envía el despacho de Coronel vivo y efectivo de Caballería.

Día más tarde se le nombra Comandante de Armas de Maracaibo en reemplazo del general don José Félix Blanco, que había entrado á desempeñar tal cargo; y el 17 de Mayo del mismo año el Ministro de la Guerra le transcribe de orden del Poder Ejecutivo, el decreto de honores dictado por el Congreso en 14 del mismo

mes, como participe en este tributo de la gratitud nacional.

Tuvo Jugo por algún tiempo el mando en Jefe de las caballerías del Zulia; mas para mayor seguridad pública hubo de encargársele nuevamente de las fortalezas de la Barra, y en tal cargo permaneció por mucho tiempo. Más tarde, ya fatigado y achacoso, desempeñó el destino de Ministro Juez de la Corte Superior Marcial del 5.º Distrito, hasta cumplir el período señalado por la Constitución de la República; y el 5 de Agosto de 1840, á los 50 años de valiosos servicios en arriesgadas campañas, obtuvo sus letras de cuartel como Coronel efectivo que era de la caballería nacional.

Aun retirado del servicio fue



EL LECHOSO — *Carica papaya*

Álzase en armas los tembleques al mando de los Bravos, y mantienen en zozobra á Maracaibo, que se salva de mayores horrores merced á la pericia y valor de Montilla, á la lealtad de Jugo, y á la oportuna llegada del general Urdaneta con tropas que aseguran el triunfo de los campesinos y logran restablecer la paz.

No duró mucho esto. Maquinaba el partido tembleque por recuperar el poder, cuando el bárbaro Carujo aprisiona en Caracas á los doctores Vargas y Narvarte, Presidente y Vicepresidente de la República, y secundando su mentido grito de *reformas*, álzase en Altigracia el coronel don Francisco María Faría, en tanto que, aprovechándose de la ausencia

siempre útil con sus patrióticos consejos, su sano juicio y la abnegación de su conducta. Páez y Montilla, Silva y Carreño, Mariño y Salón, todos los grandes guerreros de la Independencia le tenían en alta estimación por su valor, sus servicios y su lealtad. Clara muestra de esto dio en los días de la guerra civil, como que á su entereza y energía se debió más de una vez la salvación de aquella provincia.

Amigo íntimo él de mi familia, hube de visitarle en 1864 por encargo de mis padres, que desde los sitios de Cartagena le profesaban afecto fraternal.

Era un anciano hermoso y austero que tenía toda la magestad de la virtud. La jovialidad y la agudeza de su carácter se aunaban en él á la ilustración y la cultura. No obstante, á las veces la franqueza del soldado estallaba con su natural brusquedad, sobre todo si se trataba de la Patria, de la justicia y de la libertad. Las intrigas políticas le indignaban; el fraude le torturaba el corazón; y el acerado epigrama salía entonces de sus labios como un hierro candente.

En aquel clima cálido vestía siempre de blanco llevando en el chaleco los botones del arma en que había servido. Venerado como un patriarca, cuando salía en las mañanas á respirar el aire libre, seguía numeroso cortejo de admiradores que le acompañaba luego al hogar, porque en Maracaibo todos le consideraban con justicia como el tipo del honor y de la virtud; y luego, en Maracaibo había nacido su padre don Diego de Jugo y del Pulgar; natural de Maracaibo era su digna consorte y pri-

ma la señora doña Maria del Carmen Ramírez y Almarza, hija de don Juan E. Ramírez y de doña María de la Concepción de Almarza y Pulgar; y maracaiberos también sus hijos, á quienes educó con el ejemplo y el consejo de un alma verdaderamente cristiana.

Por Bolívar y por Montilla tenía Jugo una admiración rayana en el

la delicadeza del viejo veterano, el Gobierno de la República, presidido en 1867 por el primer Designado general Miguel Gil, le expidió el diploma de Ilustre Prócer de la Independencia Sur-Americana, que por sus valiosos servicios le correspondía.

Paralítico y reducido á un sillón hallábase ya para 1871 el anciano militar, cuando gravemente herido en disturbios civiles uno de sus hijos, Juan Nepomuceno, y ocultos ó presos los demás, amargado su corazón con tales penalidades, agraváronse los males de que padecía, y en la mañana del día 8 de Noviembre del mismo año indicado, rindió cristianamente su espíritu al Señor, rodeado de todos los suyos; que Dios le dispensó este consuelo en tan supremo trance.

Día de luto fue aquel para la ciudad de Maracaibo; la sociedad entera quería ver por la postrera vez el semblante augusto del patriota á quien en vida había admirado, y muerto veneraba como sagrada reliquia.

A las seis de la mañana, hora desusada, fueron los funerales, sin que precediese invitación ninguna; y no obstante, como manifestación insólita de simpatía, todas las clases sociales asistieron á ellos, disputándose los

más calificados ciudadanos la honra de conducir en hombros el ataúd del Ilustre Prócer.

Su memoria vive y vivirá en el corazón de sus compatriotas, que recuerdan con veneración aquella existencia ejemplar consagrada enteramente á la patria, la religión y la familia.

Nunca pudiera decirse con mayor motivo: los dioses se van.



FLAMENCOS — *Phoenicopterus ruber*

delirio; mas nada era comparable al culto que rendía á la memoria de sus hermanos, muertos en campaña; por lo cual no aceptó el grado de General con que le distinguió el mariscal Falcón, Presidente de la República. Juzgaba que ofendería la memoria de aquellos intrépidos soldados si ostentase en la milicia un grado más elevado que el que ellos habían obtenido.

Estimando en todo lo que valía

LOS FLAMENCOS

(PHENICOPTERUS.)

El nombre vulgar de estas aves tiene una curiosa etimología: Buffon opina que se deriva de *flamme* llama; y que tanto esta palabra como el nombre científico de *Phenicopterus* aluden al rojo color de fuego que ostenta su plumaje. "Nuestros naturalistas más antiguos, dice Buffon, escribían *flambant* ó *flammaut* (con dos emes); poco á poco fue olvidándose la etimología, se escribió *flamant*, luégo *flamand* (flamenco: natural de Flandes) y al ave color de llama la convirtieron en ave de Flandes, y aun le atribuyeron cierta semejanza con los habitantes de aquellas comarcas, donde ni siquiera se le conoce."

Estas aves pertenecen al orden de las zancudas y, por algunos rasgos de su organismo y de sus costumbres, parecen servir de paso ó concatenamiento entre este grupo y el de los palmípedos.

"Los flamencos tienen el cuerpo esbelto; cuello muy largo; cabeza grande; alas de mediana longitud, con la segunda rémige más larga; cola corta, compuesta de doce pennas; pico un poco más largo que la cabeza, y más alto que ancho, pero grueso y encorvado en su mitad anterior, donde forma un ángulo obtuso; la mandíbula superior es mucho más pequeña y estrecha que la inferior, muy aplanada, cubierta en su raíz de una membrana bastante blanda, aunque dura cerca de la punta; el espacio que en la mandíbula inferior separa las dos ramas está lleno de una cera blanda. Las patas son extraordinariamente largas y delgadas, comprimidas lateralmente, sin pluma hasta muy por encima de la articulación tibio-tarsiana; los tres dedos anteriores cortos, y enlazados por una empalmadura completa, aunque ligeramente escotada; el pulgar, inserto muy arriba, es corto y endeble, y atrofiado en una especie. El plumaje, compacto como el de los lameliros, se oprime contra el cuerpo, y es notable por su blandura, así como por la belleza de los colores." *Brehm*.

Los flamencos viven solamente en las regiones cálidas ó templadas del antiguo y del nuevo mundo; y son completamente exóticos en la Europa setentrional, en Australia y demás islas de Oceanía. Todos tienen el mismo aspecto, las mismas costumbres, el mismo régimen de vida: sólo difieren unos de otros por las proporciones de las diversas partes del cuerpo, ó por el color más ó menos vivo de su plumaje. En los contornos del Mediterraneo y en la India el flamenco está representado por una especie de plumaje blanco matisado de color rosado, con dos manchas rojas en la parte anterior de las alas cuyas puntas son negras.

Esta especie que tiene el nombre científico de fenicoptero rosado (*Phenicopterus roseus*) ó de fenicoptero de los antiguos (*Phenicopterus antiquorum* era efectivamente muy conocida entre los romanos, y la citan con frecuencia Plinio en su *Historia Natural*, Suetonio en sus obras, y Marcial en sus *Sátiras*; pero no figura en la *Historia de los Animales* por Aristóteles, curiosa omisión que se debe sin duda á la circunstancia de ser estas aves raras en las costas de Grecia, en tanto que son comunes en las de Italia y España. En el Sur de España sobre todo abundan durante el invierno en las lagunas y pantanos salados; y anidan en grandes bandadas en algunas islas de la embocadura del Guadalquivir: allí han sido detenidamente observadas por el naturalista inglés Chapman.

El flamenco, dice d'Orbigny, frecuenta sobre todo las orillas del mar, los lagos salados y las lagunas; casi nunca se separa de las playas húmedas, inundadas y pantanosas en las cuales parece fijar su organización. Causas accidentales lo sacan sin embargo del teatro natural de su existencia algunas veces, y se le ha encontrado en países montañosos á más de veinte leguas distante de la mar. Su vuelo según parece, es bastante vigoroso. La configuración empalmada de sus patas le permite caminar con mayor facilidad en el fondo fangoso de los pantanos; pero no es ave nadadora. La muda de sus plumas no se efectúa gradualmente, sino que las suelta todas casi al mismo tiempo, y queda durante algunos días en completa incapacidad de volar.

El flamenco se alimenta principalmente de huevos de peces y de crustaceos, de gusanos, de moluscos, &c. que saca del fango valiéndose de una maniobra bastante singular: sumerge la cabeza en el agua y encorba el cuello de manera que la parte chata de la mandíbula superior queda pegada al fondo é imprimiéndole un movimiento oscilatorio y revolviendo al mismo tiempo con las patas el cieno lo registra y escoje su alimento más ó menos como los patos.

También se alimenta con pescado para cuya adquisición le sirve admirablemente la especie de cierra que tienen sus mandíbulas. El flamenco es sumamente tímido y desconfiado: huye de los lugares habitados y sólo se place en las orillas solitarias, aunque casi siempre en sociedad con sus semejantes. Cuando están pezcando tienen la costumbre de formarse en una fila, semejando á distancia un escuadrón formado en orden de batalla. Conservan su formación aun en las horas de descanso: se les ve entonces á lo largo de las orillas sosteniéndose con un solo pie, plegado el otro bajo el cuerpo y recojida la cabeza bajo el ala del lado opuesto á la pata doblada, como para hacerle contrapeso.

Los flamencos construyen sus nidos, por colonias numerosas, con fango y arcilla en forma de conos truncados de unos 50 centímetros de altura; la base queda sumergida en el agua y la parte superior que queda fuera del agua está hueca y contiene dos ó tres huevos blancos como la tisa, del tamaño de los de ganso, aunque de forma más prolongada. Cubren sus huevos, según algunos viajeros y naturalistas, manteniéndose á horcajadas sobre el nido; otros, como Crespon y Chapman, aseguran que los han visto cubriendo sus huevos con las piernas dobladas bajo el cuerpo. Los pichones salen del cascarón al cabo de 30 ó 32 días de incubación y corren muy ligero pocos días después de nacidos, pero tardan mucho más para poder volar.

Como son tan desconfiadas, es muy difícil sorprender á estas aves, pues además de mantenerse casi siempre en lugares muy abiertos desde los cuales pueden descubrir al enemigo á gran distancia, se colocan los más viejos de centinelas mientras que los otros pescan ó descansan, y al descubrir el menor peligro avisan con un grito semejante á un toque de corneta y la bandada emprende el vuelo.

El flamenco que habita en la América meridional, Antillas, &c. es el fenicoptero rojo, (*Phenicopterus ruber*) y tiene las plumas más rojas que las otras especies; pero esos hermosos colores no los tiene desde joven: los adquiere con la edad y los pierde poco á poco en el cautiverio, por faltarle el agua salada según creen algunos autores.

Se le domestica fácilmente, se apegan á quien los cuida y viven en armonía con aves de corral y otros volátiles.

Los flamencos eran tenidos en grande estima por los gastrónomos de la antigüedad: el célebre emperador Heliogábalo mantenía compañías organizadas de cazadores de flamencos para abastecer su mesa en la que se servían platos enteramente compuestos de lenguas de estas aves; Apicius compuso un tratado del arte de aderezarlas, y Vitelio juzgó tan exquisito plato digno de alternar con el de sesos de faisán y el de lenguas de lampreas.

Los naturales de Singal, dice Brehm, llaman á estas aves *soldados ingleses*; en la América del Sur se conocen generalmente con el nombre de *pájaros soldados*. En el Zulía se designa con este último nombre otra especie de zancudas; y con el de *togogos* á los flamencos.

Humboldt refiere que los habitantes de Angostura, poco después de fundada la ciudad, se alarmaron mucho cierto día, al ver aparecer por la parte del Sur bandadas de flamencos y garzas reales, pues creyéronse amenazados por una invasión de in-

dios; y no renació la tranquilidad hasta que las aves emprendieron el vuelo.

En las márgenes del lago de Maracaibo eran abundantísimas estas aves; era muy común tenerlas en los patios junto con las aves de corral; por tradición sabemos que Coquito Berzares, el temido jefe de policía, mantenía muchos *togogs* en un cercado situado en el área de terreno que hoy ocupa la Nevería; y todas las mañanas se dirigían las aves al expendio de la carne, en los ventorrillos viejos, donde comían las piltrafas que los carniceros les arrojaban.

En una *Noticia Histórica del cantón de Altigracia*, manuscrito que conservamos, del coronel Francisco M. Faría, dice su autor que en aquel tiempo (1834) acostumbraban los vecinos de Altigracia irse á la Salina de Iturre, en la época de la muda, cuando los *togogs* están imposibilitados de volar, y echaban por delante padres y pichones por millares, haciéndolos entrar á la población donde los gritos de las aves, y la algazara de los vecinos, formaban un ruido atronador que constituía la diversión de los naturales, y sorprendía á los extranjeros.

El aumento de la población y del tráfico ha ido expulsando estas aves hasta hacerlas bastantes raras: según se nos informa se las encuentra aún en el caño de Oribor; pero es raro que traigan alguna á esta ciudad donde exigen por ella un precio relativamente alto.



EL LECHOSO Ó PAPAYO

(CARICA PAPAYA)

Carica papaya ó papayo común, pertenece á la familia de las cucurbitáceas. Su tronco recto, cilíndrico de tres á cinco metros de elevación, termina por un follage que le da el aire de palmera. Su aspecto general es de lo más gracioso y los frutos agrupados al abrigo de las hojas son muy apreciados por sanos y agradables cuando están maduros.

El *Carica papaya* parece ser originario de las islas Molucas: se le encuentra aclimatado en la India, en las islas Mauricio, en la Reunión, en las Antillas y diseminado en una gran parte de la América del Sur.

La importante cuestión de los fermentos digestivos vegetales, dio un gran paso en 1880: M. Wurtz, en un trabajo que leyó en la Academia de ciencias, en Agosto de aquel año, sancionó la exactitud de sus primeras investigaciones, y señaló á la atención de toda la Europa el gran valor químico y terapéutico de la papaina

que hace digerir como el opio hace dormir. Por una singular coincidencia ambos productos se obtienen de la misma manera: haciendo incisiones en la epidermis de las plantas que los contienen.

El jugo lechoso de donde se extrae la papaina y tal como lo llevan de la Reunión á Francia es blanco, esté ó no coagulado, ligeramente amargo y desprovisto de acritud; está cargado de tan grande cantidad de albúmina y de fibrina que Vauquelin lo comparaba con la sangre desprovista de materia colorante. Se obtiene por medio de incisiones en el tronco y principalmente en los frutos verdes. La leche obtenida así, se embotella inmediatamente y se exporta ya sea pura, ya mezclada con 10 ó 12 por ciento de alcohol para evitar la fermentación. Cuando se remite pura, llega siempre coagulada; pero con alcohol permanece líquida y cuando se la deja reposar se separa en un líquido claro y un precipitado blanco constituido en gran parte por la albúmina, la fibrina y mucha papaina precipitada. Su densidad es de 1.013 á 1.017.

El alcohol precipita la papaina en bruto, y ésta después de lavada algunas veces con alcohol etherizado para quitarle toda huella de materia grasa, se disuelve de nuevo en el agua que sólo disuelve la papaina: precipitándola finalmente se obtiene el fermento puro.

La papaina purificada por el análisis, hecha deducción de las cenizas, se compone, según M. Wurtz, de lo siguiente: carbono 52,19; hidrógeno 7,12; ázoe 16,40; azufre 2,61; cenizas 4,22; es decir la composición de una materia albuminoide. La papaina purificada por el sub-acetato de plomo, presenta, según M. Wurtz, los siguientes caracteres distintivos:

- 1º Muy soluble en el agua; tanto como la goma.
- 2º Su solución espuma mucho con agua.
- 3º Su solución se enturbia con la ebullición sin coagularse como la albúmina; deja algunas veces (cuando está en bruto) un residuo insoluble en agua. Abandonada á sí misma, la solución de papaina se enturbia al cabo de algunos días y al examinarla con el microscopio, se la ve llena de infusorios.
- 4º La papaina en contacto con un líquido azucarado procede como fermento alcohólico con energía y prontitud extraordinarias. Si se trata de anular esta propiedad por medio del ácido benzoico ó del salicílico, su propiedad digestiva queda suspendida.
- 5º Los ácidos chlorídrico y nítrico la precipitan en copos espesos que son solubles en un exceso de ácido.
- 6º El ácido fosfórico no tiene acción sobre ella y el metafósforico la precipita con abundancia.

7º El sub-acetato de plomo no da precipitado: se enturbia ligeramente y lo turbio desaparece con un exceso de reactivo.

8º El bicloruro de mercurio no precipita inmediatamente; la solución se enturbia un poco, á la larga lo turbio aumenta; y con la ebullición se forma un precipitado abundante.

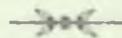
Fuera de estas dos últimas reacciones, la papaina se porta con los reactivos como las materias albuminoides.

Todos estos trabajos se han llevado á cabo con leche de papayo procedente de la Reunión.

La propiedad más importante, la que por sí sola coloca á la papaina en el rango de los más poderosos fermentos digestivos, es su acción sobre las carnes. Un gramo de papaina puede digerir y transformar en peptona soluble é inmediatamente asimilable más de doscientos cincuenta gramos de carne.

Su solubilidad en diversos vehículos permite darle todas las formas farmacéuticas; y siendo un jugo vegetal, su conservación es más estable que la de los fermentos animales correspondientes; y cuando está seca, su conservación es indefinida.

(LA NATURE.)



EXPEDIENTE

Sobre las dólidas y regulas que se hicieron el año de 80 de cuenta de la Real Hacienda por los Gobernadores de Maracaibo y Rio Hacha á los Indios de la Nación Guagira con motivo del Tratado de Paz que celebraron con ellos.

→ 1801 ←

SENOR Capitán General.—El Gobernador de Maracaibo da parte del estado en que se halla la Paz de los guagiros.—Participo á V. S. haber recibido el oficio del señor Gobernador de Rio Hacha con fecha de 29 de Julio por el que me comunicaba haber ajustado la Paz con Yaurepara y demás capitanes de las parcialidades aliadas en la Guerra contra esta Provincia vajo de las condiciones siguientes.—1ª Que serian obligados al pago de las muertes hechas en los vecinos de Sinamaica durante la Guerra, y que lo mismo se ejecutaría con los de su nación muertos en dicha villa por los Españoles.—2ª Que no podrian entrar en la nominada villa con armas de ninguna clase antes al contrario debian manifestar entrando sin ellas, la Paz i amistad que tenian con los Españoles y la confianza que debian hacer de la palabra de onor de los Gobernadores de Maracaibo y Rio Hacha, ante quienes se trataba y consolidava la Paz.—3ª Que los Españoles de las Provincias tendrían seguridad en el tránsito y defensa por parte de ellos contra cualesquiera que los quisiese ofender en sus personas y bienes.—4ª Que de esta manera y verificadas las condiciones puestas por su parte las que se reducian á pedir varios

efectos que necesitaban, olvidarian todos los agravios y muertes ejecutadas en sus parientes y nacionales. Estas fueron las condiciones que puso el señor Gobernador de Rio Hacha sin exigirle otras sin duda por no aventurar el éxito del negocio, pues estos indios varvaros carentes de toda Ynstruccion no tienen otro móvil en sus acciones que el del interés y codicia por el qual hasta desisten de sus venganzas, que es una de las Leyes de que con dificultad se eximen tan recomendada que se traslada su execución de Padres á Hijos en la hora de la muerte.—Para consolidar esta Paz solo faltava el Ajuste entre mi y Yaurepara sobre el precio de las muertes y mutua entrega de lo que por ellos se pactase: para este efecto pasó á esta ciudad dicho Yaurepara con diez de sus parientes y caudillos; y siendo vien recibido y agasagado por mi en quatro dias que aqui se mantuvo, se ajusto entre nosotros el cumplimiento de las condiciones puestas por el Sr. Gobernador del Hacha aumentando yo algunas otras relaciones á la seguridad y buena armonía entre Españoles é Indios, constituyéndose el Yaurepara garante de la buena conducta de todos ellos y responsable de los perjuicios que se ocasionasen &c. Finalmente convine en darle todo lo que pidiera que consta de la relacion que incluyo á V. S. firmada del Tesorero de estas cajas Rs. Dn. José Bujanda, ademas dos Aguilas de Oro que por no haver aqui quien las hiciese á su modo, se convinieron en recibirlas en el Rio de Hacha á cuyo Gobernador escribi con el mismo Yaurepara, conviniendo por si, y sus aliados en entregarnos 30 mulas, 10 cavallos y 15 vacas, hecho el cual ajuste se retiraron dichos Indios gustosos y contentos llevando parte de la donacion y reservando el recibo de lo demás por la villa de Sinamaica en el día en que viniesen con el ganado que debían contribuir, el que se debia recibir por aquel comandante, con salvas de artillería y demas señales de regosigo que ellos mismos han pedido, para que desde entonces quede perfectamente consolidada la Paz, y expedito el trato entre Españoles e Indios.—Todo lo participo á V. S. para su inteligencia en la que hasta el día de ayer no habian llegado dichos Indios, los cuales segun avisa aquel comandante se habian retirado despues que fuéron de aqui mui contentos, y satisfechos; pero como quiera que estos Barvaros, no tienen firmesa alguna en sus palabras y tratos, aún existe la desconfianza que conviniere tener de ellos.—Dios Gue. a V. S. ms. as. —Maracaibo Agosto 31 de 1796.—JUAN IGNACIO DE ARMADA.

Copia de su orijinal de que certifico.—Caracas 19 de Octubre de 1798.

FRANC^o JOSEPH BERNAL.

RELACION de los efectos que se han dado al Indio Yaurepara que vino á tratar la paz con la Provincia de Maracaibo para dexar el camino franco, de esta a aquella: y son los siguientes:

Una Pieza de coleta con 157½ varas.—Cinco frenos.—Seis espejitos.—Una libra de avalorios.—Un Papel de agujas.—Quatro pañuelos.—Dos cargas talegas.—Quatro corazas.—Quatro cojines.—Quatro pares de estribos.—Cinco Botijuelas vacías.—Una gargantilla de oro con su relicario.—Cinco madejas de hilo de color morado.—Diez paquetes de panela.—Cinco botijuelas de aguardiente.—Ocho pesos en dinero efectivo.—Diez cuchillos.—dos cargas de maiz.—Una talega de Jayo.—Dos Fustes.—Quatro Hachas.—Nueve frascos mas de aguardiente.—Un baston nuevo con su casco de oro, de peso de una onza i ochava.—Una Botijuela mas de aguardiente.—Una cadena de oro con peso de nueve castellanos.—MEDINA.

Es copia fiel de su orijinal de que certifico.—Caracas 19 de Octubre de 1798.

FRANC^o JOSEPH BERNAL.

BIBLIOGRAFIA

MUESTRA DE UN REPERTORIO BIBLIOGRAFICO DE LA GEOGRAFIA E HISTORIA NATURAL DE VENEZUELA

POR

A. BERNST

I. ENSAYO DE UNA BIBLIOGRAFIA DE LA GUAJIRA Y DE LOS GUAJIROS.¹

DESDE muchos años he seguido reuniendo apuntes bibliográficos, relativos á la geografia é historia natural de Venezuela, con el fin de poder encontrar, en cualquier momento y con facilidad, cada una de las numerosas referencias literarias que están diseminadas en tantas publicaciones diversas. Me parece que un trabajo de esta naturaleza, por difícil que sea que llegue á ser perfecto, no deja de ser de algún interés general; puesto que sirve á lo menos para dar una idea cabal de lo mucho que se ha escrito é impreso sobre cada asunto, y ahorra á otros que deseen estudiar á fondo alguno de ellos, la ingrata tarea de buscar por allí y por allá las dispersas noticias que forman el caudal de conocimientos, ya adquiridos por la labor individual de centenares de investigadores.

Al dar hoy una muestra de mi *Repertorio*, he escogido un capítulo que á muchos quizás parecerá de escasa importancia y de extensión muy

¹ Prefiero la ortografía *Guajira* y *Guajiros*, porque estas palabras vienen del pronombre *guayú* (nosotros). En las diferentes citaciones he conservado la ortografía usada por cada autor.

limitada. Pero en una obra de este género todo cabe con derecho igual, y los 106 números del siguiente catálogo bastarán para mostrar que la literatura de este asunto no es tan insignificante como podría creerse; siendo además de observar que no está completa mi lista, ya que faltan en ella muchos escritos para mí desconocidos, ó que no he podido consultar, entre ellos varias obras importantes relativas á la geografia é historia natural de Colombia, y muchos periódicos políticos y literarios del mismo país y del Zulía. Ojalá que mi ensayo sirva á otros de incentivo para ayudar á llenar tan sensible defecto, y dejar completa la bibliografía de un territorio que del mismo modo interesa á ambas Repúblicas vecinas, y que por mucho tiempo ya no puede quedar fuera de la influencia civilizadora de los tiempos actuales.

He incorporado también varias publicaciones de carácter histórico y las principales leyes relativas á la administración política de la península, expedidas tanto en Venezuela como en Colombia; y lo he hecho porque todos estos datos son de importancia para el etnógrafo que desea conocer á fondo el estado sociológico de aquellos indígenas.

La enumeración va por orden cronológico y los títulos aparecen en el idioma en que están escritas las diferentes publicaciones. Van marcadas de un asterisco las pocas que, por no haberlas visto yo mismo, he incluido fundándome en las autoridades en cada caso citadas. En las notas explicativas me he limitado á indicar brevemente el contenido de los escritos mencionados, sobre todo cuando éstos son de mayor importancia, ó por uno ú otro motivo menos fácilmente accesibles para la mayoría de los lectores.

1. El nombre *Guajira* aparece por la primera vez, que yo sepa, en los dos grandes mapas de América, dibujados en 1527 y 1529 por Fernando Colón y Diego Ribero, respectivamente, de orden del Emperador Carlos V. Están hoy en la Biblioteca granducal de Weimar y fueron publicados varias veces, y con especial cuidado por J. G. Kohl. (*Die beiden ältesten General-Karten von Amerika. Ausgeführt in den Jahren 1527 und 1529 auf Befehl Kaiser Karl's V.* Weimar 1860; un tomo en folio mayor, con dos grandes fac-símiles). El editor citado lee *gochire*; creo probable que la letra gótica *ch* sea una contracción de *ah*, lo que daría *goahire*. al lado está el nombre *tucuraca*, que aun hoy corresponde á una ensenada en la costa noroeste de la península; es el mismo sitio "en el que tuvo lugar en 1880 una gran pelea con los indios, y la matanza hecha en éstos es causa de que hasta hoy día es peligrosa aquella costa." (Simons, número 78).

(Continuará.)